

SENDER EN EL ÁMBITO ACADÉMICO ANGLÓFONO

Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, ed. de Anthony Trippett, Mánchester / Nueva York, Manchester University Press, 2013, 240 páginas.

José Domingo DUEÑAS LORENTE*
Centro de Estudios Senderianos (IEA)

Empeño antiguo y meditado este que llega ahora a buen puerto: la edición crítica de *Crónica del alba* (1942) en español, pero con introducción y notas en inglés y destinada a universitarios anglosajones, que venía siendo preparada cuidadosamente desde hace unos años por el profesor de la Universidad de Sheffield Anthony Trippett, gran conocedor de la obra senderiana en su conjunto. Ya en 1986 apareció su importante estudio *Adjusting to Reality: Philosophical and Psychological Ideas in the Post-Civil War Novels of Ramón J. Sender*.¹ Algo después, en 1995, Trippett contribuyó al I Congreso Internacional celebrado en Huesca sobre el autor de Chalamera con una aportación en que revisaba con particular acierto la compleja obra del hijo mayor del escritor, Ramón Sender Barayón, *A Death in Zamora* (1989), acerca del fusilamiento de su madre, Amparo Barayón, en octubre de 1936.² En 2001, y con motivo del centenario del nacimiento del escritor, Trippett acudió de nuevo al congreso conmemorativo, organizado asimismo por el Instituto de Estudios Altoaragoneses en Huesca, en este caso para defender una de las ponencias invitadas del encuentro, que ya versó sobre el primer libro de la serie de *Crónica del alba*, el que da título a la enealogía homónima y que es objeto de la edición que

* jduenas@unizar.es

1 Londres, Tamesis Books.

2 Trippett, Anthony (1997), «De tal palo, tal astilla», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca, IEA, pp. 737-748.

ahora comentamos.³ Con el ánimo de no ser redundantes, añadiremos únicamente que por las mismas fechas el profesor Trippett convocó un congreso monográfico en Sheffield a propósito igualmente del centenario del nacimiento de Sender, cuyas actas editó poco después.⁴

A mi juicio, hay que subrayar de entrada el acierto que supone publicar de manera exenta la primera parte de la serie de *Crónica del alba* con la intención de llegar a un público universitario. Que sepamos, desde la primera edición de 1942 el libro no había sido publicado por separado. La enealogía en su totalidad, incluso agrupada en trilogías, tal y como apareció en la edición definitiva de 1965-1966, puede resultar en exceso densa para unos lectores no muy iniciados, mientras que las obras sueltas se acomodan mucho mejor a un marco formativo como el que representa la reconocida colección «Hispanic Texts» de la Universidad de Mánchester, que acoge este título y que antes ya había dado cabida a otra obra del escritor, *Réquiem por un campesino español*, editada por otra hispanista bien conocida en el ámbito de los estudios senderianos, la profesora Patricia McDermott. En la misma colección se han publicado textos de García Lorca, Pablo Neruda, García Márquez, Lope de Vega, Miguel Delibes, Julio Cortázar, etcétera, lo que puede dar alguna idea de la alta consideración que merece internacionalmente, cuando menos en determinados círculos académicos de prestigio, la obra de Ramón J. Sender.

Tal vez convenga recordar que el libro de 1942 *Crónica del alba* no solo supone la primera entrega de la serie donde Sender narra en progresión cronológica las vicisitudes de infancia, adolescencia y juventud de José Garcés, álter ego nada encubierto del autor, Ramón (José) Sender (Garcés), sino que establece además el marco narrativo desde el que se ha de entender el conjunto de las nueve novelas. Anthony Trippett insiste con razón en su introducción en que no se pueden interpretar de manera cabal las aventuras del niño Pepe Garcés si no es en el contexto narrativo que el escritor establece en los primeros párrafos, donde se informa al lector de que Garcés, un joven de treinta y seis años, preso en el campo de concentración de Argelès tras haber perdido la guerra civil española, busca en la escritura una última tabla de salvación para mantener el interés por la vida. De este modo, cuando concluye su narración da término también a su existencia, en noviembre de 1939, según recoge un compañero de internamiento, buen conocedor del narrador, confidente de sus desdichas y depositario final de los cuadernos donde Garcés da cuenta de su vida, alguien que firma como R. S.

Atendiendo al marco narrativo que señalamos, Anthony Trippett hace hincapié en que las andanzas de Pepe Garcés deben entenderse desde la perspectiva de

³ Trippett, Anthony (2001), «La autobiografía desde el exilio: algunas observaciones sobre la primera parte de *Crónica del alba* de Ramón J. Sender», en José Domingo Dueñas Lorente (ed.), *Sender y su tiempo: crónica de un siglo. Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, IEA, pp. 39-54.

⁴ Trippett, Anthony (ed.) (2002), *Sender 2001. Actas del congreso centenario celebrado en Sheffield*, Bristol, HIPLAM.

quien conoce su final, de manera que el gozo de vivir que manifiesta el niño, sus éxitos de diferente orden, se proyectan sobre el desánimo último del narrador adulto, adquieren pleno relieve en contraste con su agotamiento y su muerte prematura. Sin embargo, conviene destacar que el Pepe Garcés adulto no contamina con el desengaño de sus meses finales el tono narrativo de sus vicisitudes de infancia. Únicamente, como bien subraya el editor de la obra, las frases con que concluye el relato nos remiten de nuevo a la atmósfera inicial, de manera que, cuando en la última página el niño afirma haber comprendido y dice expresamente que ya sabe lo que significa *holocausto*, el narrador adulto apostilla: «Pero era mentira. No comprendía nada».

Con todo, es evidente que con la guerra de 1936 a 1939 muere una parte importante del autor de *Crónica del alba*, Ramón J. Sender, y difícilmente se podría expresar mejor esta circunstancia que mediante el desdoblamiento que el escritor establece entre Pepe Garcés, muerto en un campo de concentración, y R(amón) S(ender), alguien que ha padecido un desengaño semejante, que se encuentra igualmente postrado, pero que ha de seguir viviendo «porque tiene hijos» y a ellos se debe, como le recuerda el propio Garcés y destaca convenientemente el profesor Trippett.

Como bien se apunta en las primeras páginas de la introducción, la novela que inicia la serie, bajo la apariencia de un relato lineal y de aventuras, próximo por ello a los parámetros de la literatura juvenil, encierra y reúne diferentes y complejos niveles significativos, de manera que los críticos han destacado aspectos temáticos bien distintos en la narración: «while some speak of its charm, its depiction of a happy childhood and its links with Sender's own life, others register painful learning processes, battles between different value systems, adult nostalgia and the attempted recovery of a lost paradise».

Por su parte, Anthony Trippett considera que *Crónica del alba* es una manifestación importante de las preocupaciones centrales del Sender de posguerra: «the nature of reality and how one should adjust to it». En este sentido, insiste el estudioso en que *Crónica* repasa de modo evidente los hitos de la propia vida del escritor, pero sustancialmente transformados por la imaginación, filtrados por el afán creativo, configurados por la búsqueda de una identidad que se resuelve tanto en el terreno de los anhelos y las aspiraciones como en el de los hechos vividos. Así, Valentina Ventura queda convertida en estas páginas en el mito de la inocencia y del amor más puro, aunque todo indica que la relación que el futuro escritor pudiera mantener con la niña, a la sazón de nueve o diez años, difícilmente llegaría al grado de intimidad y de hondura que recrea luego el escritor.

Insiste Trippett en varios momentos en que la vida del niño Pepe Garcés se desenvuelve entre dos polos contrapuestos: el autoritarismo del padre y la amistad incondicional de Valentina; son sin duda las dos fronteras que determinan el camino del héroe, donde se configura progresivamente su ser. Sin el marco narrativo del

que nace el relato, podríamos pensar que nos encontramos con una novela de aventuras, como decíamos, tal vez con una historia de aprendizaje, una muestra notable y evidente de *Bildungsroman*. Sin embargo, no ha de olvidarse que aquí se aborda la infancia en un determinado contexto histórico, en un lugar concreto donde tiempo después estalla una sangrienta guerra civil que acaba, entre otras cosas, con el propio protagonista. Esta circunstancia lleva a Trippett a juzgar la narración, con buen criterio a mi juicio, como expresión de la necesidad urgente que siente el Sender exiliado de adaptarse a la realidad, de ajustarse a las circunstancias hostiles que le circundan sin que lo destrocen del todo, sin perder una entidad reconocible en la inevitable pugna con lo otro. Un empeño, en definitiva, que se convierte, en opinión de Trippett, en el centro temático no solo de la novela, sino de toda la serie narrativa.

Como ha señalado el profesor chileno Eduardo Godoy y recoge el responsable de nuestra edición, lo mismo que Sender bastantes otros escritores acudieron tras la Guerra Civil a la consideración de la infancia como asunto literario; así, Arturo Barea, Miguel Delibes o Juan Goytisolo. En todos los casos el ejercicio de escritura tiene algo de refugio, de búsqueda de la inocencia, de anhelo del paraíso. También seguramente en todos los casos el escritor da cuenta de la necesidad de constatar que la vida se ha manifestado de manera mucho más amable en un tiempo nada remoto. Para los exiliados sobre todo, volver a la infancia es además un intento de regresar a los lugares perdidos, de enmendar de algún modo la historia desde la literatura. Algo de todo ello hay evidentemente en *Crónica del alba*. De ahí la tendencia al mito, la reconstrucción de escenarios idílicos o la configuración de sólidas pautas morales a modo de referencia ejemplarizante, casi sin pretenderlo.

Anthony Trippett ha elaborado, en definitiva, una edición crítica donde combina el rigor científico y la aproximación didáctica al lector. Su aportación incluye un vocabulario final y notas al pie de página que evitan la erudición farragosa y tratan de que el lector entienda la obra en su contexto histórico. En este sentido, el editor llega hasta nuestros días al rastrear la importancia de la Guerra Civil y del exilio posterior en la actual sociedad española. El lector puede ver fácilmente cómo el conflicto que aborda *Crónica del alba* prolonga sus secuelas hasta hoy mismo a través de la Ley de la Memoria Histórica de 2007 o de las dificultades aún más recientes con que se ha encontrado el juez Garzón cuando ha tratado de investigar la represión franquista. Otro modo de complicidad que el profesor Trippett establece desde un principio con el lector universitario es señalar las semejanzas que *Crónica del alba* mantiene en varios sentidos con *Tom Sawyer*, de Mark Twain, una obra que con toda probabilidad conoce el joven lector al que va destinada la edición, de modo que así se avivan no solo unos conocimientos previos sobre los que fundar la nueva novela, sino también el recuerdo de una experiencia de lectura sin duda gratificante que invita a abordar el nuevo reto.